

DESARROLLO LOCAL Y GLOBALIZACIÓN.

Román Fornessi¹

RESUMEN.

La presente ponencia consiste en una aproximación o iniciación teórica para su posterior profundización y articulación con el trabajo empírico que el autor realizará en la localidad de Pipinas, municipio de Punta Indio, Provincia de Buenos Aires, sobre las posibilidades que presenta esa localidad para el desarrollo local. Ese trabajo será llevado adelante en el marco del proyecto de investigación "Territorio, actores, redes y cadenas de valor en la actividad industrial", radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, dirigido por el Prof. Luis Adriani.

Con ese horizonte como guía, este trabajo es el resultado de un relevamiento bibliográfico sobre desarrollo local con la intención de profundizar los debates y posturas que distintos autores adoptan en función de distintas dimensiones para el abordaje del fenómeno.

PALABRAS CLAVES: desarrollo local, globalización.

¹ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
romanfornessi@gmail.com

INTRODUCCIÓN.

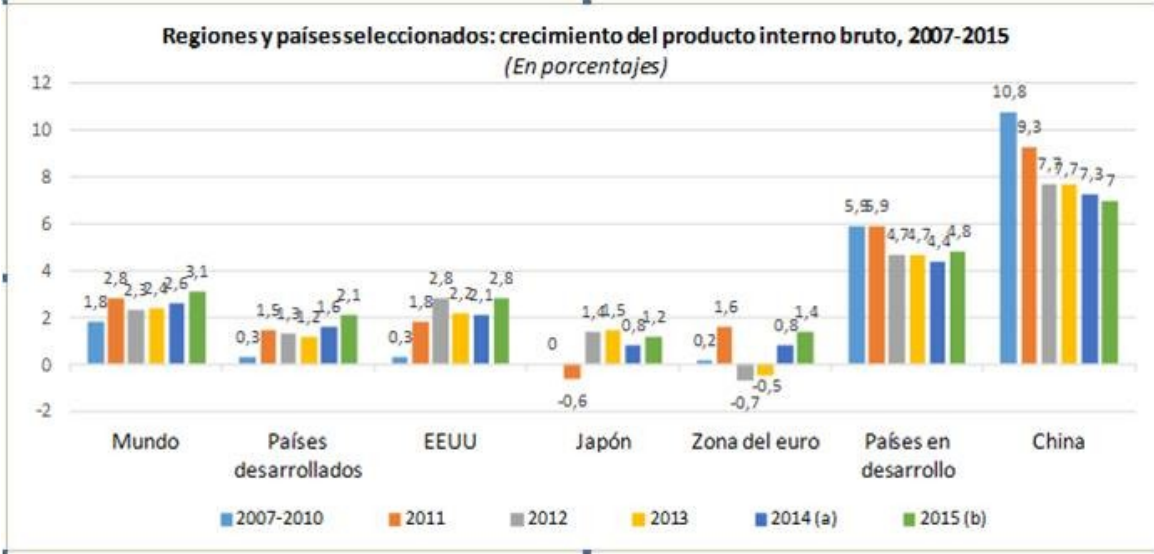
El presente trabajo intenta presentar una producción del debate sobre las posibilidades de desarrollo local en un contexto de progresiva globalización, entendiendo a esta como una etapa del capitalismo caracterizada por una creciente obsolescencia de los productos y a la vez una permanente inversión en investigación, desarrollo e innovación, cuyo máximo imperativo es la reproducción del sistema, para lo cual toda frontera o arancel que implique un obstáculo al desarrollo del comercio debe ser eliminado. La característica del capitalismo en su estadio de desarrollo global es la generación de un único espacio de comercialización: el mercado entendido como un constante ir y venir de flujos comerciales, "desanclado" de un espacio territorial específico.

Nos resulta interesante dar el debate sobre el lugar que tienen en este contexto las posibilidades de desarrollo desde lo local, pensando en pequeñas regiones productivas (como puede ser una localidad) en relación con las dinámicas estructurales del sistema. Entendemos que es estéril posicionarse radicalmente tanto desde la defensa de lo global como determinante de lo local, como desde las filas de quienes promulgan lo local como una cruzada anti sistema, abogamos, en cambio, por una instancia superadora que haga foco en las condiciones endógenas de una comunidad, pero considerando, evaluando y adoptando las dinámicas estructurales que pueda aprovechar en su favor. Si bien entendemos que el capitalismo es un sistema profundamente desigual, y que precisamente se funda en esa desigualdad para perpetuarse y reproducirse, consideramos que debemos adoptar la postura de Boaventura de Sousa Santos al contribuir a la generación de prácticas que expongan al sistema a una constante incomodidad en su reproducción.

A la vez creemos necesario discutir sobre el vínculo entre este fenómeno globalizador y el territorio, recopilaremos para ello algunos aportes teóricos sobre las posibilidades de desarrollo a partir de estos vínculos territoriales, retomando la categoría de tramas de valor para comprender las vinculaciones entre los actores y entre estos y el territorio como constituciones de complejos entramados desde los cuales se puede generar valor agregado para el desarrollo de lo local.

EL DESARROLLO LOCAL COMO ALTERNATIVA A LA CRISIS.

Durante las últimas tres décadas comenzó a darse en el mundo un proceso de creciente intensificación de la dinámica de integración económica en pos de generar un escenario donde los mercados resulten más competitivos. Esta ola de generación de competitividad dio lugar a medidas que atentaron contra la estabilidad laboral, económica y social de gran parte de la población: ajuste fiscal, crecimiento del desempleo y de los niveles de pobreza (Vázquez Barquero, 2009). Según señala este autor, este fenómeno fue dándose de manera creciente en distintas zonas del mundo cuyos protagonistas son las principales economías. Lo característico de este proceso que señala Vázquez Barquero es que a partir del 2007 ha tomado una dimensión global, que se encuentra atravesada transversalmente por un factor común: la crisis del sistema financiero y la deslegitimación de su rol dinamizador para la actividad productiva en las distintas regiones. Para ilustrar este escenario creemos pertinente recuperar los índices de crecimiento mostrados por la CEPAL (2014) y las estimaciones para el 2015, donde se explicitan niveles de desaceleración del crecimiento de las principales economías y de las emergentes. Mención aparte merece el caso de China y su alto nivel de crecimiento (7%) aunque también muestra una caída si leemos los datos comparados entre 2007 y la proyección 2015 (la variación sería de -3,8% entre esos años).



(a) Estimaciones

(b) Proyecciones

Fuente: CEPAL (2014)

A partir de esa circunstancia, el autor identifica que las alternativas de desarrollo local que han surgido en los países de desarrollo tardío tenían como fin neutralizar los efectos negativos que la globalización y el ajuste productivo produjeron en el nivel de vida de la población. Si bien rescata que desde distintos organismos internacionales se promovieron políticas con expectativas puestas en dar impulso a las actividades productivas para volver a inyectar dinamismo en las economías del mundo, la lógica del desarrollo local define sus prácticas a partir de un enfoque territorial. En este sentido identificamos una disputa entre dos concepciones alternativas para promover el desarrollo, a saber: por un lado aquella que ofrece políticas estructurales, vinculada a los organismos internacionales, y por otro, las prácticas que se dan desde una concepción territorial y local. En este sentido, creemos que las recetas que promueven desde los organismos internacionales para salir de la crisis y/o generar desarrollo, tienden a perpetuar el orden establecido y la lógica mundial de división del trabajo, promoviendo la hegemonía de los países pretendidamente “desarrollados” sobre los “subdesarrollados”. Criticamos con firmeza las recetas que pretenden imponer estos organismos como formulas unívocas para el desarrollo de una sociedad (cualquiera sea), y cuya concepción del desarrollo implica identificarlo directamente con la lucha contra la pobreza, dando lugar a prácticas asistenciales focalizadas compatibles con el ajuste estructural y reduciendo los vínculos sociales a relaciones mercantiles (López, 2015; Coraggio, 2009).

Dicha postura nos lleva a rechazar las fórmulas para el desarrollo local que son promovidas unilateralmente desde afuera, en base a una teoría económica y social conservadoras que no toman en consideración las condiciones reales de las sociedades, en palabras de Coraggio: *“Este es un típico problema de la teoría económica formal y su práctica consecuente. Sus modelos llevan a justificar políticas que demuestran ser desastrosas”* (op. cit: 2).

Este distanciamiento nos posiciona dentro de la defensa del desarrollo local a partir de la consideración, evaluación y promoción de factores y actores endógenos de las comunidades, incentivando el desarrollo por medio de las potencialidades genuinas que puedan identificarse en una sociedad local, aunque ponderando, evaluando y fortaleciendo las oportunidades que se dan en un contexto de globalización en los intercambios económicos, sociales, culturales y políticos. Lo que defendemos es una instancia superadora que reivindique las posibilidades de lo local en un contexto de interdependencia global, creemos fundamentalmente que el estudio de las oportunidades en una determinada localidad debe ser instrumentado y abordado desde una perspectiva ad hoc.

En este sentido es que entendemos el desarrollo local anclado en lo territorial como vínculo indisociable, y oportunamente seguiremos a Laurelli y Finguelevich (1989) al afirmar que el territorio refiere al espacio y a la trama de relaciones sociales, políticas y económicas que en él se desenvuelven y lo conforman y que a su vez son por él modificadas.

Así, el desarrollo local es abordado como el resultado de un proceso de realización de factores endógenos de una comunidad, teniendo en cuenta los vínculos sociales, políticos y económicos que tienen lugar entre estos elementos locales y el espacio donde se insertan. En este sentido podemos pensar este proceso de desarrollo desde adentro del grupo mismo, brindándole primacía a las condiciones endógenas de la comunidad (por ejemplo las capacidades de sus miembros) por sobre los factores exógenos (como el capital financiero y el cambio tecnológico) (López, op. cit).

El desarrollo local como lo entendemos en este trabajo propone también como uno de sus ejes la participación democrática de los actores involucrados. En este punto cobra mayor sentido la escala local en la cual se piensa, puesto que por una cuestión de proximidad espacial, resulta factible la presencia de todos los sujetos afectados en los distintos procesos. No obstante la participación como valor democrático implica un principio que va mucho más allá de esa ventaja práctica que señalamos, pues pretende operar como herramienta emancipatoria de los actores entendidos como motor principal del propio desarrollo. Emancipación que también se evidencia al entender que el desarrollo local como lo entendemos aquí, promueve un conjunto de prácticas que albergan valores alternativos al modo de producción capitalista, aunque su principal finalidad no es superarlo, sino más bien tornar incómoda su reproducción (de Sousa Santos, 2002). En este punto se presenta uno de los lineamientos contra hegemónicos del paradigma: la acumulación no es el valor supremo a perseguir, sino que se busca la satisfacción de las necesidades del grupo local. Al volverse actores participativos, y solidarios, los sujetos intervinientes generan herramientas que les proporcionan el control de lo que producen, cómo lo producen, cómo lo consumen, cuánto y qué invierten o ahorran. Estos mecanismos redundan en un empoderamiento de la comunidad, y por ende en un proceso de transformación social.

Resulta importante advertir que no solo se promueven prácticas tendientes a tornar incómoda la reproducción del sistema capitalista, sino que esas prácticas también confluirán en un nuevo paradigma cultural, puesto que no podemos concebir la forma de organización económica y productiva de una comunidad sin tener en cuenta las construcciones simbólicas, por ende culturales, que esa comunidad realiza. En esta línea Coraggio plantea una transformación social desde la dimensión cultural: un cambio de paradigma en las

representaciones del grupo. Concretamente el autor propone como vía del desarrollo una economía social, y precisamente esta economía es social porque produce sociedad y no solo utilidades económicas, para esta visión, *“el desarrollo de la vida de las personas es favorecido por la acción colectiva en ámbitos locales (...) donde las relaciones interpersonales fraternales puedan afianzarse sobre vínculos productivos y reproductivos de cooperación, generando asociaciones libres de trabajadores”* (2011: 44).

En este sentido también se expresa Carballada al proponer, una vez detectados los dispositivos integradores y organizadores de la comunidad, una estrategia de intervención cuya punta de lanza sea el trabajo comunitario, pues posibilitaría reconstruir aquello que las condiciones sociales y económicas han destruido, y contribuiría a un restablecimiento de las identidades a nivel micro social. (2002, citado en López, op. cit). La reorganización que defendemos implica la construcción de una nueva economía, para una nueva sociedad, por medio de la integración de todos los trabajadores en una construcción colectiva de una base económica alternativa a la hegemónica.

DESARROLLO LOCAL EN UN MUNDO GLOBALIZADO.

Ante esta exposición de ideas que defienden un desarrollo desde lo local, resulta ineludible preguntarnos si es posible llevarlo a cabo en un contexto donde parecería primar lo global por sobre lo local, y en este sentido cabría también preguntarnos si no estamos pecando por lo mismo que acusamos a los grandes organismos internacionales cuando decimos que promueven estrategias económicas y tecnicistas por igual a cualquier comunidad asegurando (con cierto sustento teórico) su desarrollo, sin tener en cuenta el contexto que la rodea, y sin pensar si esas estrategias promovidas serán factibles de ser puestas en práctica en ese territorio, o si no existen alternativas superadoras en el seno de la misma comunidad; en definitiva, políticas descontextualizadas. Pues bien: para no incurrir en el mismo error, no podemos dejar de dar el debate sobre las posibilidades de desarrollo desde lo local en un contexto de pareciera primar la interdependencia global. Creemos necesario inscribir esta exposición dentro de las dialécticas que provoca la globalización, oportunamente señaladas por Boisier: una de ellas ligada a la geografía política al generar diacrónicamente fuerzas que apuntan a la creación de cuasi estados supranacionales y cuasi estados subnacionales; otra de ellas planteada en la modificación de la ubicación geográfica de la industria manufacturera, al poner frente a frente un único espacio de mercado con múltiples territorios

productivos. La primera de ellas interpela a los individuos desde una tensión entre la necesidad de ser universal y a la vez local; la segunda dialéctica plantea un formato de producción en red, una geografía física y económica discontinua (pero conectada) en el plano de la producción manufacturera (Boisier, 2005).

Con frecuencia, se describe a la globalización por medio de indicadores que reflejan el desarrollo económico global, la internacionalización del proceso productivo, la retirada del estado como interventor en las economías y el creciente protagonismo de las empresas multinacionales (Vázquez Barquero, 2000), estos procesos dan lugar a una creciente división internacional del trabajo (Ugarteche, 1997 citado en Vázquez Barquero, op. cit.). En este escenario es conveniente debatir cómo puede encararse un proceso de desarrollo local.

Según Arocena (2001), en las últimas dos décadas del siglo XX se han ido delineando al menos tres formas de situar el planteo del desarrollo local frente a la globalización: la primera sostiene que a través del proceso de desterritorialización del capital, se anulan las posibilidades de desarrollo endógeno. La segunda alternativa contiene un fuerte componente ideológico, donde predomina una connotación negativa del proceso de globalización. Visualiza en lo local la posibilidad de una "revolución anti-global", que devuelva a los actores locales la capacidad de construir auténticas democracias. Una tercera forma de entender esta tensión intenta resultar superadora, y promueve la articulación entre lo local y lo global, intentando una comprensión de la compleja sociedad contemporánea a través de un esquema de análisis de oportunidades y desafíos. El autor entiende que a partir de esta última postura podremos acercarnos a la comprensión del fenómeno, y a partir de ella propone dos categorías de análisis: el actor local y el modelo de acumulación. Concretamente afirma que debe pensarse en una interacción constante entre el actor y el sistema: en este sentido relativiza las posturas que plantean los aspectos negativos como predominantes en el proceso de globalización, y entiende que si se analizan las posibilidades de desarrollo desde lo local, la globalización podría pensarse como una usina de oportunidades y no de limitaciones estructuralmente pautadas. Tampoco debemos caer en lo que el autor llama la "lógica de la contingencia", es decir, pensar que las localidades con sus particularidades son únicas y no comparten nada entre sí, pues al funcionar bajo la lógica de un mismo modelo de acumulación, éste nos brinda un marco que permite comprender la existencia de ciertas regularidades estructurales, aunque no debemos pensar que sus implicancias y manifestaciones serán las mismas en todas las comunidades. En este sentido, el desafío sería la consideración de lo particular y la observación de las maneras como se inscribe lo universal en lo local.

En este sentido, Vázquez Barquero (op. cit.) propone la construcción de redes, donde las unidades productivas de localidades próximas entren en contacto e interactúen entre sí, promoviendo la utilización de economías de escala ocultas en sistemas productivos y centros urbanos, que son elementos de potencial desarrollo local. Según el autor: *“las nuevas formas de organización propician que las empresas realicen economías externas e internas, utilicen las indivisibilidades ocultas del sistema productivo, lo que favorece los procesos de crecimiento económico y cambio estructural”*.

No obstante es conveniente reconocer que la propuesta de este autor se limita a concebir el desarrollo por medio del objetivo capitalista del crecimiento económico a través de la acumulación de capital. En esta línea podríamos preguntarnos, a los fines de problematizar y quizás contribuir a la producción teórica sobre desarrollo local, si es posible generar un proceso de desarrollo “desde adentro” sin participar de alguna manera en la lógica del sistema capitalista hegemónico. Creemos que, por ahora, la respuesta es no. Sin embargo, no perdamos de vista lo que afirma Boaventura de Sousa Santos: el principal objetivo de este paradigma no es la eliminación del capitalismo, sino volver crecientemente incómoda su reproducción. A su vez, esto debemos amalgamarlo con la propuesta de Coraggio donde aboga por un cambio cultural que quite del primer lugar de las necesidades la acumulación de capital como fin en sí mismo, y brinde preponderancia a la reproducción ampliada de la vida. Ambas alternativas son positivamente ambiciosas, y creemos que deben fundamentarse en un proyecto a largo plazo.

Otra de las alternativas que quisiéramos recuperar de la bibliografía consultada para impulsar el desarrollo local es la de Caracciolo (2014), quien sugiere la construcción de tramas de valor, concepto que diferencia del de cadena de valor y clusters, principalmente porque lo que pretende es potenciar el valor agregado que genera la economía social con fuerte apoyo del estado, y rescatando las características de estas tramas que no son solo económicas, sino también *“sociales, culturales, simbólicas, ambientales y políticas”*. El principal desafío de esta propuesta es romper con la lógica hegemónica capitalista, que pretende instaurar la idea de que en el mercado se producen intercambios entre individuos de manera simétrica entre los oferentes y los demandantes, por el contrario, en él se vinculan actores con muy diferentes capacidades de negociación, para definir no solo los precios y las formas de pago sino también las formas y las condiciones bajo las cuales se producen las mercancías, y por ende la capacidad de sostenerse como unidad económica. En esta línea, el desafío para el desarrollo local dentro del marco de la economía social es la

construcción de nuevos mercados que por definición, *busquen la equidad y la justicia de manera sostenible*.

La autora subraya que, si bien es conveniente que estas tramas se desarrollen entre los actores locales, no debe dejar de perseguirse el objetivo de generar vinculaciones con actores de otras localidades de manera tal que, en un principio, se tome la ventaja que implica la proximidad física de los actores locales, pero a la vez no perder de vista la posibilidad de entablar vínculos con actores de otras localidades, generando una vinculación a nivel regional en torno a un proyecto colectivo de construcción de poder, anclado a un proyecto de país. De esta manera la trama de valor está constituida horizontalmente por el conjunto de emprendimientos vinculados entre sí, verticalmente por los intercambios entre las distintas instancias del proceso productivo, en diagonal con los servicios de apoyo técnico y financiero, y todos estos actores entramados entre sí sobre una base en común: el territorio.

CONSIDERACIONES FINALES.

La primera reflexión que nos gustaría aportar en las últimas líneas de este trabajo es que resulta posible el desarrollo local en un mundo crecientemente globalizado donde los flujos comerciales y sociales están en constante tránsito, espacial y virtualmente. Para ello resulta fundamental recuperar la categoría de territorio como soporte de esas vinculaciones entre los actores, entendidos no solo como productores de bienes comercializables, sino también como generadores de vínculos sociales, culturales y políticos en ese espacio. La proximidad que brinda lo local es indispensable para el inicio del proceso de constitución de la trama de valor, pero no debe perderse de vista un horizonte mayor, generando interrelaciones a nivel regional, dentro de un proyecto colectivo más amplio.

Creemos que el desarrollo local debe tener en cuenta las condiciones endógenas de las comunidades pero que también se deben aprovechar aquellos elementos que representan una ventaja para dicho proceso dentro de la lógica globalizante (podríamos pensar en aquellas “vinculaciones en diagonal” que proponía Caracciolo). Para ello entendemos que el marco donde mejor podrían encuadrarse estas prácticas es el brindado por la economía social, desde donde se propone una refundación del mercado anclada en los valores de la equidad, la justicia y la solidaridad entre los actores. Es necesario que estas iniciativas se enmarquen dentro de un modelo de desarrollo a nivel país, un proyecto que reivindique la importancia de los lazos colectivos y la cooperación entre los actores intervinientes, que

serán sujetos empoderados y fortalecerán sus iniciativas emancipatorias. A la vez, creemos que estas prácticas contienen un elemento de militancia al dar lugar a situaciones y vinculaciones contra hegemónicas, tornando crecientemente más incómoda la reproducción del sistema capitalista.

BIBLIOGRAFÍA.

AROCENA, José (2001) "Globalización, integración y desarrollo local. Apuntes para la elaboración de un marco conceptual". En *Revista Persona y Sociedad*, ILADES. Santiago de Chile.

BOISIER, Sergio (2005) "¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?" en *Revista de la CEPAL* (86) pp. 47-62, Santiago de Chile, CEPAL.

CARACCILOLO (2014) "Construcción de tramas de valor y mercados solidarios". En

GARCÍA, Ariel (comp.) *Espacio y poder en las políticas de desarrollo del siglo XXI*. (pp. 360-440) Ciudad de Buenos Aires: García. , Ariel Oscar .

CEPAL (2014) *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, Naciones Unidas.

CORAGGIO, José Luis (2009) *Territorio y economías alternativas*. Ponencia presentada en el I Seminario internacional planificación regional para el desarrollo nacional. Visiones, desafíos y propuestas. La Paz, Bolivia, 30-31 de julio

----- (2011) *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*.

Quito, Abya-Yala.

de SOUSA SANTOS, Boaventura y RODRÍGUEZ, César (2002) "Introducción. Para ampliar el canon de la producción". En *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*. de SOUSA SANTOS, Boaventura (coord.) México, FCE.

LAURELLI, Elsa y FINQUELIEVICH, Susana (1989) "Innovación tecnológica y reestructuración desigual del territorio: países desarrollados y América latina". En *Revista Interamericana de Planificación*. México D.F., SIAP.

LOPEZ, Eduardo (2015) *Desarrollo local: conceptos e instrumentos*. Material bibliográfico para el Seminario de posgrado Desarrollo local, gestión urbana y participación. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata. 10 y 11 de julio de 2015.

Citado en LOPEZ, Eduardo (2015): CARBALLEDA, Alfredo (2002) *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires, Paidós.

VÁZQUEZ-BARQUERO, Antonio (2000) "Desarrollo endógeno y globalización". EURE. Santiago de Chile, 26(79), 47-65. Recuperado el 28 de agosto de 2015, de [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612000007900003&lng=es&tlng=es.10.4067/S0250-71612000007900003)

71612000007900003&lng=es&tlng=es.10.4067/S0250-71612000007900003

Citado en Vazquez Barquero, (2000): UGARTECHE, Oscar (1997). *El falso dilema. América Latina en la economía global*. Caracas, Nueva Sociedad.

----- (2009) "Desarrollo local, una estrategia para tiempos de crisis" Recuperado el 2 de septiembre de 2015, de

<http://www.foromundialadel.org/experiencias/doc/Desarrollo%20Local,%20estrategia%20en%20tiempos%20de%20crisis.pdf>